

# LA INFLUENCIA DE LAS INVASIONES INGLESAS, SU REPERCUSION Y CONSECUENCIAS POLITICAS QUE PRODUCEN \*

## I

### LA POLÍTICA INGLESA Y LAS COLONIAS HISPANOAMERICANAS

Como he dicho en mi anterior artículo, la toma de Buenos Aires es la resultante de un vasto plan que Inglaterra había forjado contra las colonias holandesas y españolas, que se brindaban como presa fácil. Fué concebido dicho plan con prioridad a la negociación de la tercera coalición, y se comenzó a llevar a cabo con anterioridad a la acción de Trafalgar, es decir, antes que Inglaterra hubiera podido deslindar en forma definitiva su predominio marítimo. Si bien el decreto de Berlín, estableciendo el bloqueo continental, fué firmado por Napoleón el 21 de noviembre de 1806, es decir, después de la reconquista de Buenos Aires, fué precedido de una serie de medidas que conducían igualmente a un mismo fin, que consistía en el aislamiento comercial de Inglaterra (1). Así se habían cele-

\* NOTA DE LA REDACCIÓN.—Capítulos de un trabajo en preparación, del cual ya adelantamos una parte en el número anterior.

(1) No es el momento de tratar este punto *in extenso*, ni de la eficacia del bloqueo, aplicado a un país insular y marítimo, ni de su origen, ni tampoco en que pudo inspirarse Napoleón al concebirlo, si en la teoría mercantilista del comercio, si en las ideas de Rousseau sobre "el estado perfecto" o la "república ideal", si en las teorías de Quesnay o en ciertos proyectos presentados en la época revolucionaria tratando de cerrar los mercados o apoderarse de los mismos donde Inglaterra colocaba sus productos.

brado tratados con ciertos países excluyendo a los productos ingleses.

En Inglaterra se habían producido profundos cambios económicos, evolucionando el país en forma portentosa y persistente, tornándose en una nación industrial, además de agrícola que lo era anteriormente. Atribúyese mucho de los progresos originariamente a los hugonotes expulsados por la revocación del edicto de Nantes y por las persecuciones de que fueron objeto; pero el auge del maquinista se presenta posteriormente, después del invento de Watt, de los perfeccionamientos de Cort y Huntsmann en las industrias de tejidos y en la fundición y elaboración de los metales. Son estas transformaciones técnicas las que condujeron a Inglaterra a la superproducción y al desplazamiento de su población hacia centros urbanos en donde se concentraban las grandes manufacturas (1). Sobreviene, entonces, para ella una época de dificultades económicas, de agitaciones ocasionadas por la carestía, por el régimen impositivo y por la repercusión de las guerras. Para recobrase, busca con afán la colocación de sus productos y orienta su política exterior a la conquista de nuevos y provechosos mercados y como ha dicho bien Molinari: "los únicos que la imaginación cálida y las necesidades premiosas presentaban al pueblo inglés, eran los de las colonias hispanoamericanas. Hacia ellos se lanzaron decididamente. Cuando no eran invasiones como en Buenos Aires, era contrabando como en el Perú, o amparo a los rebeldes como en Venezuela. Ni España, ni Francia podían detener esta expansión comercial: una porque carecía de vida económica suficientemente activa como para mantener todo el peso del comercio de sus posesiones; por la otra porque a despecho de todos los esfuerzos de Napoleón, no conseguía ni competir, ni sobreponerse a la producción inglesa,

(1) El desarrollo de Liverpool puede ser un ejemplo de este adelanto; la "pobre cabaña" del reinado de Isabel quintuplicó su población de un siglo a otro y en torno de sí varió la comarca. Si bien el origen de su adelanto se debió a la trata de negros, cuando abandonó este tráfico y se convirtió en un puerto netamente comercial, fué cuando varió su fisonomía. De los centros industriales puede decirse que Mánchester era uno de los más poderosos. (Cfr. SCHERER, *Historia del comercio de todas las naciones, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Madrid, 1878, II, 338).

por la mejor calidad de ésta y los métodos técnicos más adelantados. Las consecuencias finales del sistema continental vinieron a ser, en lo que nos interesa, las siguientes: situación privilegiada de Inglaterra para apoderarse de los mercados hispano-americanos que le era impuesta por imperiosa necesidad, y que aprovechaba con todos los medios y métodos de comercio más atrevidos; situación que vinieron a resolver de un modo imprevisible los sucesos de 1808 y de 1809" (1).

Inglaterra había gustado de las ventajas que significaba comerciar con las colonias hispanoamericanas, ya fuera por medio del "Tratado del asiento", por los buques españoles, que protegidos llegaban a puertos ingleses; por las arribadas forzosas, o mediante el fructuoso contrabando (2). Como no podía resignarse a renunciar a dichas ventajas y además necesitaba de ciertos productos, que las continuas guerras habían hecho escasear, concibieron entonces sus gobernantes de acuerdo con la política insular y particular de su país, netamente distinta a la de todas las potencias continentales, el plan de ataque o de conquista de algunos puntos importantes de las colonias de las dos potencias que habían unido su suerte a la política francesa de Napoleón (3).

El temor en Buenos Aires por un ataque de los ingleses con tropas regulares se remonta a fechas muy anteriores. Repetidas

(1) DIEGO LUIS MOLINARI, *La "Representación de los Hacendados" de Mariano Moreno, su ninguna influencia en la vida económica del país y en los sucesos de Mayo de 1810*. Buenos Aires, 1914, 97-98.

(2) Por medio de dicho tratado, celebrado entre España e Inglaterra, el 13 de julio de 1713, se le concedió a ésta un privilegio por treinta años, de importar anualmente 4.800 negros y un navío de 500 toneladas a Porto-Bello. Heeren dice que además del beneficio aparente que Inglaterra conseguía por el tratado lograba "todos los medios de establecer en estas vastas regiones un comercio de contrabando, que debería ser la fuente de beneficios más considerables" (Cfr.: M. HEEREN, *Manuel historique du système politique des états de l'Europe et de leurs colonies depuis la découverte des deux Indes*. París, 1842, I, 196 y 215).

(3) MOLINARI, op. cit., 94. No podemos menos que recordar y transcribir una declaración de Cerviño, que sostenía que la causa de la pérdida de Buenos Aires se debía a la tolerancia con que observaba la práctica del comercio con los extranjeros, "con estos dominios; que este mal empezó

veces, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, se temió un ataque de los ingleses; fué así cómo se impartieron continuas reales órdenes para la seguridad de la Colonia y varios de los virreyes mantuvieron un servicio de espionaje en Río de Ja-

en la época del gobierno de Abilés, en cuyo tiempo, fondeó en este puerto una fragata armada, al mando de Mr. Pordeux, que se dijo era norteamericana, cuando a la verdad no lo era y que cuando se avisó a S. E. lo perjudicial que podía ser el dar entrada a la codicia de los extranjeros, éste se desentendió y permitió se descargasen sus efectos y llevase nuestros frutos y metales, lo que dió lugar a que fuese frecuente desde entonces, el arribo de buques extranjeros a nuestras costas, llegando en una ocasión a haber hasta catorce buques en la Ensenada. Que Diego Jackson llegó a este puerto, con una fragata sin patente de navegación, lo que bastaba para denunciarlo por pirata y más aún después que fué denunciado como inglés por algunos tripulantes y como corsario de la boca de nuestro río. Que, a pesar de todo la fragata se reputó de norteamericana, quedó en el puerto permaneciendo Jackson en Buenos Aires hasta que se realizó la 1.<sup>a</sup> invasión, en la que fué uno de los agentes principales del Gral. Berresford. Lo mismo sucedió con Edmundo Seston Gorman, quién habiendo venido a ésta capital con Real licencia, se cumplió el plazo y Gorman continuó en Bs. As. habiendo sido éste inglés al que nombró el Gral. inglés para atender todo lo concerniente al ramo de tabaco y a las cobranzas de créditos de la compañía de Filipinas. Cuando el día de la Reconquista, Gorman se embarcó guareciéndose en los buques de su nación, otros ingleses recorrían y estudiaban nuestro país suministrando datos de nuestros asuntos más reservados al gobierno Británico; que a consecuencia de estos abusos, el Cabildo reclamó de S. E., el cumplimiento de las leyes de Indias, a consecuencia de lo cual se pusieron en prisión a los ingleses, y agrega "han sido tantos los escándalos que se han patrocinado por los gobernantes de nuestro país, que hubo una ocasión, en que Buenos Aires parecía una colonia inglesa". Que el Real Consulado hizo presente a S. E. la necesidad y conveniencia política, de cortar de raíz el comercio que hacían aquí los extranjeros, apoyando su gestión en cuestiones tan poderosas, que el Virrey lo abolió, restableciéndolo a los pocos días sin anunciar a nadie, habiendo continuado así hasta la invasión y entrega de la Plaza a los ingleses. Que desde el mes de Noviembre del año anterior se esparció la noticia de haber arribado a la Bahía de todos los Santos, una expedición inglesa, y, entonces, temiendo S. E. que fuese destinada a nuestras costas, se trasladó a Montevideo a iniciar la defensa de aquella costa y de la nuestra y fué en aquella ocasión que su primo D. J. M. Marin, escribió a su esposa Dña. María del Carmen de Sobre Monte una esquila en cuyo pie hay una P. D. escrita por S. E., permaneciendo esta esquila en poder de D. Fco. Reguera. Que el contenido de la esquila revela que los buques ingleses, disfrazados de norteamericanos, traían envoltorios para la Sra. Virreina y un forte-piano para su hija y que el Sr. Virrey lo sabía y consentía". Como es sabido,

neiro, temerosos de una invasión unida de portugueses e ingleses, o por si éstos recalaban allí, o, simplemente, por recoger noticias (1). Así, durante los años 1784 y 1785, se temió un ataque de una flota inglesa. En 1797, Olaguer Feliú pasó a la otra banda del río para defenderla; entre las medidas que adoptó fué el envío de embarcaciones en descubierta, las cuales encontraron a los ingleses efectuando reconocimientos y sondeando profundidades, los que huyeron merced a sus embarcaciones más veleras (2). Obtuvieron así los ingleses, gracias a

el llamado O'Gorman sería el marido o quien suponía serlo de la célebre Perichon. En lo que respecta al "piano-forte" podemos decir que dicho instrumento cobró gran importancia, y una carta del novio de Mariquita de Sobremonde, en la cual le anunciaba desde Montevideo el envío del mismo, fué agregada a la *Información* que se levantó sobre la invasión. En las declaraciones se pueden apreciar las contradicciones que en aquellos días borrascosos, debieron ser el producto del despecho, del desprecio y de las acusaciones veladas contra el Virrey. Mientras en una declaración de un hombre como Cerviño se habla del piano "encargado", por una carta del gallardo Marín nos damos cuenta de que dicho instrumento era un obsequio para su novia. Groussac no pudo menos que transcribir un párrafo de la esquela sabrosa del novio de Mariquita, a propósito de aquel instrumento: "Aunque tú no lo toques, servirá para adornar a la primera Mariquita que tengamos". Pero la esquela no fué agregada por esto, sino por la postdata *heroica* del Virrey, que ya adelantaba cuál sería su actitud ante el amago del ataque: "No hay novedad, y si la hubiese, tomar los coches y mudarse más lejos, que Cagigas recogerá lo nuestro. . ." (PAUL GROUSSAC, *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires, 1753-1810*. Buenos Aires, 1907, 36.)

(1) No pretendemos detallar estas operaciones, sólo suministramos estos antecedentes como una prueba de que hasta qué punto eran explicable los temores de las autoridades españolas respecto a la suerte del Río de la Plata. Tampoco podemos detenernos sobre la preocupación que significaron para España los proyectos británicos de posesionarse de algún punto de la Patagonia. Como se supiera que los buques ingleses frecuentaban aquellos parajes, no sabiéndose a ciencia cierta si en sus merodeos ocultaban algún designio más efectivo que el de la pesca se envió a Juan de la Piedra con instrucciones precisas para establecer poblaciones y fuertes provisionales en la "Bahía Sin Fondo, la de San Julián en otros parajes de la costa oriental llamada Patagonia que corre desde el Río de la Plata hasta el estrecho de Magallanes". (JOSÉ JUAN BIEDMA, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1774-1834)*. Buenos Aires, 1905, 37-49).

(2) Archivo General de la Nación; División colonial, *Correspondencia de virreyes: Carta de Joseph de Bustamante al Virrey, 2 de junio de 1797*).

esta clase de operaciones y a su servicio de espionaje, un conocimiento exacto del territorio. Aun todavía durante una corta época de paz, el gobierno español receló golpes de manos sobre las embarcaciones y oficio muy particularmente a Vértiz al respecto (1).

Explicase así cómo el Cabildo solicitaba con fecha 28 de mayo de 1795, el más riguroso cumplimiento, "que ordena no se permita la residencia de extranjeros en los Puertos de Indias por razones de Religión y Estado". Exigiendo, además, la internación de los que corresponden a las ciudades de Mendoza, San Juan, Salta, Tucumán, Córdoba, y que no se permita la entrada a los Buques Extranjeros a no ser que conduzcan esclavatura o frutos permitidos, mediante un tiempo prefijado. Por eso con posterioridad señalaba lo perjudicial que había sido la tolerancia que se había tenido con los angloamericanos, funesta por la facilidad de equivocarse con los ingleses, enemigos de la Corona (2).

(1) ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN; *División Colonial, Correspondencia de virreyes: Carta de José Gálvez al Virrey de Buenos Aires, don José Vértiz, Pardo, 22 de mayo de 1779.* . . "No obstante que hasta ahora subsiste la paz con la Inglaterra sin la menor novedad, se hace preciso vivir siempre con cuidados y recelosos de que los ingleses cometan de improviso algún atentado como suelen, particularmente en los buques que navegan de éstas a esos dominios y a efecto de precaver los graves perjuicios que de semejantes procedimientos nos resultarían, me manda el Rey, prevenir a V. E. con la mayor reserva, que desde el punto que reciba ésta, no permita salga de los puertos de su jurisdicción para estos reinos embarcación alguna de guerra o mercante que haya llegado o llegare con Registros de efectos y juntos hasta tanto que por los correos sucesivos se comuniquen a V. E. otra providencia contraria, tomando a este fin un pretexto honesto, como es el de que las embarcaciones se necesitan para algún objeto del Real servicio de modo que el público no comprenda que son recelos de guerra". ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *División Colonial, Correspondencia de Virreyes: Contestación de Vértiz, Buenos Aires, 6 de agosto de 1779: Comunica que en seguida de recibir la R. Orden, dió la correspondiente al Gobernador de Montevideo y Comandante del Río de que no se permitiese salir de aquel puerto embarcación.*

(2) ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Gobierno Colonial, Cabildo de Buenos Aires, 1805-1806, Legajo 19, Borrador manuscrito, buen estado.*



## II

## EL PLAN DE ATAQUE

Hemos hablado de planes del gobierno inglés y no de la aventura o *calaverada* de Popham, como algunos autores han pretendido que es la primera invasión inglesa. No es una presunción de que ese marino obró de acuerdo con su gobierno, o por lo menos con la aquiescencia de algunos de los componentes de aquél, y quizás de los mismos que ejercían las funciones de ministro de marina. El mismo consejo de guerra que celebró cinco sesiones, con la asistencia de testigos como lord Melville, lord Barham, Mr. Huskinsson y Mr. Sturgue Bourne, que había sido secretario de la tesorería en el ministerio de Pitt, prueba con su fallo — severa amonestación — que fué una simple formalidad y que Popham no hizo otra cosa que llevar a cabo un proyecto que había sido concebido anteriormente allá por el año 1790 y cuyo desarrollo se le había confiado conjuntamente con Miranda. A este respecto conviene mencionar que en 1804 se volvió a colocar sobre el tapete la cuestión de la invasión y que nuevamente derivó el asunto ante la necesidad del aprovechamiento del *Diadema* para reforzar la escuadra del Canal, ante los preparativos en Brest. Es, también, muy sintomático que la conquista de la Colonia del Cabo ya apareciera unida, desde el año anterior, a la suerte de la operación que se emprendería en la América del Sud, lo que puntualizó Popham en su defensa aludiendo a ciertas referencias que le habían suministrado sobre la situación débil del Cabo, que le pareció de suma importancia no sólo por el provecho que aportaría su captura, sino también por la facilidad que proporcionaría la posesión de aquel punto en una empresa sobre la costa

oriental de la América del Sud. Popham, agregó, que comunicó a Pitt el proyecto y que éste adoptó la idea de acuerdo con su sugestión.

Es indudable que en el asunto de la invasión, existían muchas personas complicadas; por ello adujo el marino acusado en su defensa que no se sentía libre aún en la misma, para hacer revelaciones que podrían poner en peligro la seguridad personal de otros y que, como conocía las causas de carácter político que habían producido la suspensión del proyecto favorito de Pitt, al tener conocimiento del cambio de situación que se había operado a raíz de Trafalgar y de Austerlitz, y de que eran vanos todos los intentos para apartar a España de Francia, se decidió a tentar un golpe sobre las posesiones españolas (1). Es exacto lo que afirma Popham, la documentación reunida que se encuentra como apéndice al *Juicio*, de la cual muchas de dichas piezas fueron vertidas al castellano y reproducidas en la *Biblioteca del Federal*, consignan las medidas de precaución que adoptó Popham, sobre la seguridad del Cabo y además sobre los movimientos de la flota francesa (2).

(1) *Minutes of a Court Martial, Lolden ou board les Majest'y ship. Gladiador in Portsmouth Larbour ou Friday, the 67 h Day of March, 1807 and, continued, by adjournment, till Wendnesday, March 11, following, for the Trial of Capt. Sir Home Popham, including a complete copy of his defence, taken from the original.* London, 1807.

(2) Popham veinte días antes de que hubiera zarpado Villeneuve de Tolón comunicaba desde la Bahía de Table, que había logrado apoderarse de *La Volontaire*, "la descubridora de la escuadra del almirante Villeneuve". (*Carta de Popham a William Marsdem*, 4 marzo de 1806, en *Biblioteca del Federal, documentos históricos*. Buenos Aires, 1852, 70). Confundía así a la escuadra de Brest, del almirante Gauthaune, con la del Mediterráneo, pero de acuerdo con cierta información recibida, esperaba la aparición del almirante Villeneuve, la cual creía que arribaría (*Oficio de Popham a William Marsdem*. Bahía de Table, 7 marzo de 1806 en *Biblioteca*, cit. 71-75). Temiendo la llegada de los franceses, Popham informaba que debido a esa circunstancia permanecería con toda la escuadra reunida. Quince días después, se inclinaba, en otro oficio, a suponer que Villeneuve "no estaba destinado a las Indias Orientales, bien que él declara — se refiere a un alférez de navio alemán, que encontró como oficial de *La Volontaire* — que ese es su definitivo destino; él cree que las dos escuadras deben reunirse, pero sin ninguna razón positiva para dar tal opinión; y sus conjeturas son que, cuando dejen las playas de Lagallar, donde suponen que ahora están cru-



Es sumamente curioso, aunque es posible que fuera casual, el hecho de que en la misma época se encontraran los compañeros que años antes debían llevar a cabo conjuntamente el pro-

zando, irán al Brasil, si supiésemos que estamos en posesión del Cabo, y que desde allí irán a las Indias Occidentales" (Cfr.: Popham a William Marsdem. Bahía de Table, 20 marzo de 1806, en *Biblioteca, cit.*, 79-80). Podría suponerse que Popham disimulaba una alarma que no sentía de acuerdo con el plan que pensaba desarrollar después, a fin de justificar su conducta con esas precauciones supuestas y tener reunidas sus fuerzas. Sin embargo, creo que hasta este momento que el marino inglés, no trataba de ocultar el plan que pensaba desarrollar después, a fin de justificar su conducta con precauciones supuestas y tener reunidas sus fuerzas. Su anuncio de despachar un buque al almirante Cochrane, que se encontraba en Barbados, a fin de informarle de la situación, hace suponer que era sincero en sus manifestaciones. (Popham a William Marsdem. Bahía de Table, 21 de marzo de 1806, en *Biblioteca, cit.*, 80-82). La confusión de noticias era explicable por la dificultad de los ingleses para determinar la posición de Villeneuve; además, la escuadra inglesa tropezaba con la falta de fragatas, quedando así las escuadras privadas de sus buques exploradores y muchas veces se vieron obligados sus almirantes a emplear navios de línea en dicho servicio. (H. W. WILSON, *El dominio del mar, 1803-1815*, en *Historia del mundo, en la edad moderna*, publicada por la Universidad de Cambridge. Buenos Aires, XV, 350). Villeneuve zarpó de Tolón el 18 de enero de 1805, aprovechando un respiro que le diera Nelson, quien le acechaba desde tiempo atrás, con su escuadra escalonada hasta las bocas del Bonifacio, pero a su salida, la escuadra francesa fué sorprendida por un temporal que rompiéndole vergas, velas y palos a sus buques, causó una desorganización tal en la tripulación bisoña de los mismos, que su almirante se vió en la necesidad de regresar a su fondeadero. Villeneuve vuelve a ponerse en marcha dos meses después, y se dirige a Cartagena, donde espera reforzarse con 16 navios de una escuadra española a las órdenes de Salcedo, pero como éste necesita dos días para preparar sus buques, continúa viaje hasta Cádiz y efectúa su concentración con el almirante Gravina. Villeneuve entonces se dirige a todo trapo a la Martinica, pero es tanto su temor de ser alcanzado por Nelson, que deja rezagadas cinco unidades cuyos comandantes, al verse abandonados, deciden, aunque solos, dirigirse al puerto de concentración de las Antillas, al cual llegan antes que la flota. Una vez allí, la flota aliada se apodera de la fortaleza inglesa del Diamante, en cuyo ataque se distinguen los españoles con Gravina a la cabeza. Pero Villeneuve, perseguido por la desgracia, únicamente puede incorporar dos navios llegados con el contra-almirante Magon; Missiessy, cansado de esperar y en virtud de órdenes superiores, ha vuelto a Europa, y Gateaume, bloqueado por el inglés Cornwallis, no ha podido moverse. Mientras tanto, Nelson, temeroso de la desaparición de los franceses, se impacienta presa de ansiedad por las calmas y el viento en contra que le imposibilitan casi por

yecto, operando casi sincrónicamente sobre las posesiones más importantes españolas, situadas al oriente, aunque es muy posible que no hubieran convenido nada sobre esa simultaneidad

completo su navegación; pero a pesar de todo, a los dos meses de la salida de los aliados, consigue enfrentar a Gibraltar. Abandona entonces los buques de pocas condiciones navieras, que deja a Knight para que impida la salida de Salcedo, y así, con sólo diez navíos se dirige a las Antillas, dejándose llevar de su estrella; así llega a Barbados, donde encuentra dos navíos, con los cuales se refuerza, y a pesar de contar con una desproporción de más de la mitad, zarpa buscando a los aliados para aniquilarlos; pero éstos ya se hallan camino a Europa, rumbo al Ferrol, confundiendo así a su enemigo, que creía que se dirigirían a Cádiz, hacia donde pone su proa. Llegado Nelson a aguas europeas, en su prosecución despachó *Le Curieux* para comunicar al almirantazgo el regreso de la flota y al mismo tiempo para expresarle los recelos de que dicha escuadra, de la cual se habían perdido las huellas, podría efectuar alguna operación sobre la Isla. Dió la casualidad que el comandante de *Le Curieux* divisó en su marcha a la flota aliada, y observando su rumbo, pudo apreciar el error de su jefe, quien creía que se dirigía al estrecho. Así fué cómo el primer lord del almirantazgo, Barham, pudo disponer que la flota bloqueadora de Brest del vice-almirante Cornwallis se uniera a la del almirante Calder y juntas esperaran cerca de Finisterre el paso de los aliados. Mientras Villeneuve seguía camino a Finisterre, Nelson llegaba al estrecho y quedaba sorprendido al comunicársele que ninguna escuadra había sido avistada; sin embargo, se decide a bajar, encontrando en tierra carta de Collingwood, dándole cuenta de todo. Tranquilo entonces, se dirigió a Portsmouth y gozando de una corta licencia se trasladó a Merton, donde en su quinta vivía su adorada Lady Hamilton y su hija Horacia. El día 22 de julio de 1805 la flota aliada avistó al enemigo formado a sotavento a las órdenes de Calder, quien se movía con intenciones de cortar la línea de retaguardia franco española. Una bruma espesa impedía observar los objetos a distancia, y Gravina, tratando de aprovecharla, viró y se internó en ella; pero Calder efectuó igual operación, siendo contenido entonces por los españoles, quienes le causaron daños de consideración. La batalla, mientras tanto, tiende a extenderse a toda la línea, pero los ingleses eluden el combate y hasta se retiran, aunque permaneciendo siempre a la vista, lo que les trae por resultado apoderarse de dos barcos, el *Firme* y el *San Rafael*, que, sin gobierno, se fueron sobre la línea enemiga y cuyos comandantes se rindieron después de un rudo combate. El almirante Calder, por haber eludido la batalla, fué sometido a consejo, el cual declaró "reprensible su conducta". Tal era la severidad del almirantazgo inglés cuando observaba una deficiencia en sus jefes (a). Compárese, esto, con la dirección francesa,

(a) Conviene recordar el fallo benigno de Popham, con esta acostumbrada severidad del almirantazgo inglés y no podemos menos que encontrar una evidente contradicción entre ambas actitudes, lo cual nos hace entrever algo oculto.

de operaciones. Sin embargo, debemos de puntualizar que Popham tenía noticias muy detalladas de las actividades y de las operaciones que emprendería Miranda (1).

Conviene tener presentes algunas de las instrucciones dadas a Baird, refrendadas por Castlereagh, para el gobierno de la plaza rendida, que recuerdan las disposiciones de Berresford al asumir el gobierno de Buenos Aires, y algunos de sus párrafos podrían expresar más de lo sospechado y que transcribimos a continuación: "En caso que sobreviniesen circunstancias que os desanimasen para desembarcar las tropas, o bien que, en el caso de que hubiereis efectuado felizmente el desembarco, os determinasen a desistir de la empresa (contingencias que confío son igualmente improbables) es la voluntad de su majestad (después de despachar los buques de la India a su destino), que

y se apreciará que el ministro de marina, Descrés, se ocupaba únicamente de apaciguar los estallidos de ira de Napoleón, quien con razón acusaba a su almirante de falta de intrepidez y de resolución militar. Villeneuve, en lugar de perseguir a Calder, ya que éste se retiraba, arribó a Vigo, y el 2 de agosto llegó al Ferrol, encerrándose luego en Cádiz, temeroso de un encuentro, en vez de dirigirse a Brest, obligando el retiro del bloqueo y su concentración con aquella escuadra. Una mañana, en medio de las delicias del hogar. Nelson recibe la orden inmediata de embarque del almirantazgo, y cuando en Londres, se le pide que designe sus jefes, da una respuesta que es verdaderamente el elogio mayor que podía hacerse de la escuadra a la cual pertenecía: "No es necesario; el mismo espíritu anima a toda la flota y nunca os equivocaría en la elección". El 21 de octubre de 1805, Nelson, aprovechando la salida de Villeneuve, destruye la flota aliada en Trafalgar y muere en la acción. (Cfr.: MANUEL MARLIANI, *Combate de Trafalgar, vindicación de la armada española contra las aserciones injuriosas vertidas por Mr. Thiers, en su Historia del Consulado y el Imperio*. Madrid, 1850; EDWARD FRASER, *The enemy at Trafalgar an account of the battle from eye-witnesses narratives and letters and despatches from the french and spanish fleets*, London, s. d. CÉSAR A. SILVEIRA, *Trafalgar, conferencia dada en 1899 a los alumnos de la Escuela Naval Militar*. Buenos Aires, 1900.

(1) Popham a William Marsdem, Bahía de Santa Helena, 30 de abril de 1806, en *Biblioteca, cit.*, 100: "Si el general Miranda no se ha hecho ya a la vela, está pronto para dirigirse a Trinidad y Caracas sin perder un solo momento; y la pequeña fuerza militar que él necesita, confío que no puede sostener ningún grado de comparación con la probable ulterior ventaja de su servicio en la América del Sud".

*regreséis con el resto de la fuerza a Santa Helena, para refrescar allí las tropas y tripulaciones, y para recibir órdenes ulteriores que sirvan de dirección a vuestra conducta*" (1). Pero son aún más precisos un oficio del almirantazgo a Popham en el cual se habla claramente del Río de la Plata (2) y las instrucciones dadas al Gobernador de Santa Helena, para "auxiliar en cualquier operación" a Popham y a Baird, que dan una impresión casi concluyente (3).

Aparentemente, lo que disuadió a Popham en su empresa fué un informe del capitán Waine de un buque americano, suministrado hacia fines de marzo de 1806 (4). Doce días después, Popham oficiaba a William Marsdem despreocupándose de Villeneuve respecto del Cabo y trasladando la posibilidad de un arribo del mismo o de parte de su escuadra

(1) *Copia de Instrucciones, a Baird, refrendadas por Castlereagh. Despacho de Relaciones Exteriores, 25 de julio de 1805, en Biblioteca, cit., 46-50.*

(2) "Copia de una carta a Sir Home Popham, datada en 2 de agosto de 1805; Despacho del almirantazgo, 2 de agosto de 1805. — Señor, se me ha mandado por los Milores Comisionados del Almirantazgo os transmita sus órdenes, para que mandéis una fragata para cruzar sobre la Costa Oriental de la América del Sud entre Río de Janeiro y Río de la Plata, tan pronto como hayais llenado los objetos de la expedición con la que estáis a punto de hacer vela, con el fin de procurarse noticias de los movimientos del enemigo, y para que podáis estar preparados contra cualquier ataque que puedan estar dispuestos a hacer sobre el establecimiento. — Soy & c. — John Barrow al Capitán Sir Home Popham" (Cfr.: *Biblioteca, cit., 52*).

(3) "(Departamento Secreto.)—Nuestro Gobernador y Consejo de Santa Helena.—Nos, el Comité Secreto de la Compañía de la India Oriental, por medio de ésta os prevenimos que prestéis todo auxilio en vuestro poder, compatible con la debida protección y seguridad de vuestra isla, a las fuerzas de tierra y navales de su Magestad bajo el mando del mayor general Sir David Baird y Sir Home Popham, en cualquiera operación en que para auxiliarlas seáis por ellas requeridos.—Somos vuestros amados amigos.—(Firmados:) C. Grant.—George Smith.—John Roberto.—Londres, Casa de la India Oriental, julio 26 de 1805. (Cfr.: *Biblioteca, cit., 43*).

(4) *Copia de una carta del señor Waine, capitán de un buque americano, a Popham. Cabo de Buena Esperanza, 28 de marzo de 1806, en Biblioteca, cit., 84-85.*

al Río de la Plata o a la costa del Brasil; es ésta la primera vez que aparece, oficialmente por lo menos, la intención de Popham en derivar la cuestión (1). Cuatro días después, en otra comunicación de Popham a Marsdem, se alude a un plan anterior, igualmente que a la conveniencia de tener la escuadra en actividad (2).

El afán por la conquista de puntos comerciales se revela a través de las comunicaciones de Popham al Gobernador de Santa Helena, R. Patton, que indican hasta qué punto estaban obligados los oficiales con su energía a procurar facilidades al comercio de su país. Cierta pasaje informa de la existencia de este plan de expansión colonial inglés desde épocas anteriores. "No tengo duda de que V. E. sabe que durante la última

(1) "Sería imposible determinar en este momento su posición; y es casi igualmente difícil decidir el mejor modo de emplear los esfuerzos de la escuadra con la mayor ventaja, en los dos meses siguientes ya se os han transmitido para conocimiento de sus Señorías, parecen inclinarse a la suposición que el destino de la escuadra del Almirante Villeneuve es a las Indias Occidentales, pero el general Anker, el ex-Gobernador de Tranquar que ha llegado accidentalmente aquí en su viaje para Europa, me ha informado, el curso de la conversación, *que se esperaba una escuadra Francesa en Mauricio, pero que era imposible que la isla la proveyese de harinas, sin ocurrir por ellas al Río de la Plata o a la costa del Brasil; por cuya consideración pienso que emplear la escuadra en cruzar por poco tiempo sobre esa costa en vez de permanecer ociosa, será una disposición que producirá algunas ventajas y que espero parecerá tan evidente a Su Señoría que los inducirá a aprobar la medida.*" (Cfr.: *Popham a William Marsdem. Diadem*, Bahía de Table, 9 de abril de 1806, en *Biblioteca, cit.*, 85-86).

(2) "El resultado de mis investigaciones durante muchos años respecto de la América del Sud en general y de Buenos Aires en particular, ha sido presentado al gobierno de su Magestad; y como al tiempo se resolvió que yo sería enviado allí, me afané en todos sentidos para formar un proyecto detallado para una operación combinada, y el que tuve el honor de entregar al anterior, y enviar al actual Primer Lord del Almirantazgo". Respecto de la conveniencia de tener la escuadra en actividad, decía: Es "*preferible a la alternativa de permitir que la escuadra que tengo el honor de mandar encone su nativa energía, inverna en False Bay, y quedando eventualmente paralizada, después de permanecer tan largo tiempo, como el que ha pasado en un estado de fría y defensiva inactividad.*" (Cfr.: *Popham a William Marsdem. Diadem*, Bahía de Table, 13 de abril de 1806, en *Biblioteca, cit.*, 87-90.)

guerra se tomaron en Santa Helena memorias preparatorias para igual tentativa sobre las posesiones del enemigo en el Río de la Plata, por las fuerzas de vuestro gobierno; y aunque los diferentes motivos políticos que entonces existían para la ejecución de una tal empresa, no me parece que han mirado en grado alguno, no obstante, los pueblos manufactureros en Inglaterra, por la actitud de los negocios en el Continente, han aumentado sus títulos a la energía de todos los oficiales que tienen los medios de abrir nuevos canales para el consumo de sus efectos" (1). Otros pasajes hablan sobre la facilidad del éxito en la operación proyectada para "poner en conflicto a nuestros enemigos, y abra el más ventajoso comercio a la Gran Bretaña"; "que aumentarán en cierto grado el comercio y la seguridad de la isla que gobernáis, así como será una salvaguardia adicional al comercio de la Honorable Compañía de la India Oriental" (2).

(1) Se ha de referir a la operación que se pensó hacer en 1790, a la cual alude Manuel Moreno, diciendo que fué en 1793 (MANUEL MORENO, *Colección de arengas en el foro y escritos del Doctor Dn. Mariano Moreno, abogado de Buenos Ayres, y secretario del primer gobierno en la revaluación de aquel estado*. Londres, 1836, I [único] XLVIII). Popham al gobernador de Santa Helena, R. Patton. *Diadem*, en el mar, 23 de abril de 1806. en *Biblioteca*, cit., 95.

(2) Popham al Gobernador de Santa Helena, R. Patton. Bahía de Table, 13 de abril de 1806, en *Biblioteca*, cit., 90-91. En otro oficio del gobernador a Popham, comunicándole que se había decidido a cooperar en la empresa con 100 artilleros, con dos obuses y 150 soldados de infantería de la guarnición al mando del teniente coronel Lane, teniente gobernador de la isla, su aporte en la expedición, con la condición de que el destacamento de tropas de Santa Helena, "que forma parte de esta guarnición, no sea detenido más tiempo que hasta la toma de Montevideo y Buenos Aires" (Cfr.: Patton a Popham. Santa Helena, 1 de mayo de 1806, en *Biblioteca*, cit., 103-104. En su respuesta Popham le informó que había consultado a Berresford, quien le había observado "que en el primer momento de nuestro tiempo, sería altamente imprudente separar ninguna parte de nuestros esfuerzos; pero debéis descansar en la seguridad que las tropas de las islas no serán detenidas un solo día después que puedan separarse del servicio para que han sido pedidas" (Cfr.: Popham al Gobernador de Santa Helena. *Diadem*, Santa Helena 1 de mayo de 1806, en *Biblioteca*, cit., 104-105). Como se habrá podido apreciar, en estas comunicaciones no se habla de instrucciones, pero tampoco se las niega; sólo Popham dice que creyó "oportuno" operar sobre el Río de la Plata.



Debemos señalar una circunstancia algo extraña. No obstante haberse librado el combate de Trafalgar a 21 de octubre de 1805, aun a mediados de abril del año siguiente no se tenían noticias en el Cabo y Santa Helena de dicha acción, o se aparentaba no tenerlas. No obstante, Popham en su defensa dice que tuvo noticias de ella en el mes de febrero y que cuando se apresó *La Volontaire*, el 4 de marzo de 1806, se informó del triunfo de Napoleón en Austerlitz. Posiblemente esta contradicción se deba a que Popham aprovechó para su defensa la situación que le aportaba el conocimiento ulterior de algunos sucesos y que significaban una argumentación a su favor. Indudablemente tiene que parecer extraña esta falta de comunicación de las autoridades con esta expedición. Pero la verdad es que sólo disponemos de la documentación a mano de una sola parte, es decir, de los jefes de la expedición y no sabemos qué órdenes ulteriores e informes pudieron recibir. Sin embargo, en ninguna de las comunicaciones de Popham y Baird que hemos visto publicadas, se alude a oficios y nuevas instrucciones. Cuando este último se dirige a Castlereagh, no hace ninguna referencia, apareciendo nuevamente el fantasma de Ville-neuve, quien en ese momento se encontraba prisionero en Inglaterra. Se aprecia en la documentación relativa a este asunto líneas oscuras, contradictorias; la lectura de algunas piezas sorprenden, a veces, por algunos párrafos, aunque se proceda a su lectura sin ninguna suspicacia. La forma en que Baird se expresa: "... pero la gran importancia del objeto, en un punto de vista nacional, espero que nos servirá de apoyo y nos excusará ante Su Magestad por emprender un servicio sin haber previamente recibido sus órdenes especiales. . .", hace nacer la sospecha de la existencia de órdenes generales, subordinadas a algunas especiales; de ahí la preocupación de los jefes expedicionarios sobre nuevas instrucciones o de comunicaciones a Madeira o Santa Helena, como si algunos miembros del gobierno no fueran partidarios de ulteriores operaciones y los otros esperarían un cambio de situación y trataran de convencer a todos sus colegas. El plan existía, como hemos dicho, y fué llevado a ejecución en principio con la toma del Cabo, por eso no debe resultar extraño si las operaciones ulteriores se habían planeado y pensado desarrollar mediante una ampliación de instrucciones.

Baird en su comunicación hace también referencias a las ventajas comerciales y colocación "de nuestras manufacturas nacionales que se lograría con la posesión del Río de la Plata que tanto ha estudiado y deseado disminuir el actual gobierno francés". Agregando que sería Popham el que suministraría "más detalles circunstanciados de los informes, motivos y circunstancias que han guiado nuestra resolución". Finalmente, el jefe de las fuerzas terrestres enviadas al Cabo advertía que creyó "oportuno que el general Beresford asuma el cargo de Teniente Gobernador; y le he ordenado, por lo tanto, tome tal carácter y que perciba el sueldo y emolumentos que haya disfrutado el Gobernador Español, su inmediato predecesor, hasta tanto que Su Magestad tenga a bien hacer saber su voluntad" y que, por lo tanto, con la partida de su subordinado inmediato para el Río de la Plata y el regreso del brigadier Fergunson a Inglaterra a restablecer su salud se hacía indispensable el envío de "uno o más oficiales generales para que desempeñen sus puestos" e indica el nombre de Achmuty "como un oficial calificado en todos los respectos para desempeñar el cargo de segundo jefe de esta colonia". La asociación de Achmuty y su envío posterior nos resulta algo más que casual, posiblemente era de los jefes indicados para el desarrollo del primitivo plan e iniciado en el secreto del mismo (1).

(1) ALEXANDER GILLESPIE, *Gleanings and remarks: collected during many months of residence at Buenos Ayres, and Within the upper country with a prefatory account of the Expedition from England, until the surrender of the Colony of the Cape of Good Hope, under the joint command of Popham, K.C.B. Leces, 1818 (a)*. En las instrucciones a Popham se le ordenaba de la manera más confidencial que se pusiera en comunicación con Baird (Cfr.: *Copia de las instrucciones dadas a sir Home Popham*, Londres, 29 de julio de 1805, en *Biblioteca, cit.*, 44-46). En las confiadas a este último se insistía sobre la necesidad de que no se transpirara "el objeto de

(a) La obra de Gillespie fué vertida al castellano en dos ocasiones, una en 1895, y otra en 1921. (*Revista Nacional*, Buenos Aires, 1895, XXII, 12-35, 83-134, 275-298; XXIII, 223-255; ALEJANDRO GILLESPIE, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807, con relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta la rendición del Cabo de Buena Esperanza, bajo el mando conjunto de Sir David Baird, G.C.B. y Home Popham, C.C.B.* Traducción y prólogo de Carlos A. Aldao. Biblioteca de "La Cultura Argentina". Buenos Aires, 1921.

Posiblemente lo que contribuyó más a la obscuridad de toda esta cuestión fueron las grandes precauciones que se adoptaron para ocultar el destino de la expedición al Cabo. Se disfrazaba así el objetivo del viaje del *Diadema* con una misión diplomática a Constantinopla, para lo cual se embarcaban diariamente multitud de bultos y cartas, con dicha dirección. Sólo algunos oficiales, cuenta Gillespie, descubrieron que el objetivo de la expedición era otro, por el embarque de caballos y porque en la manta de uno de ellos estaba estampado el nombre de Baird, a cuyas órdenes se encontraba un numeroso grupo de tropas que debía embarcarse en Cork.

Como se habrá podido apreciar, son demasiados los elementos reunidos para que se suponga que sólo lo que hemos informado es una conjetura. Debemos también decir que las invasiones en el Río de la Plata constituyen solamente un episodio de toda la actividad inglesa desarrollada sobre las colonias holandesas y españolas, no sólo de América y Africa, sino también de la India y Oceanía. Quizás el cambio operado en el gabinete inglés fué lo que contribuyó también a que el asunto se presentara poco claro.

JUAN CANTER.

(Continuará.)

la expedición: y para que los enemigos no sean advertidos de nuestra aproximación, se ha ordenado a las tropas de Cork se embarquen *para el Mediterráneo*. La flota de la India ha recibido orden para salir inmediatamente para la *India*; ambas flotas se harán a la vela con esos destinos ostensibles pero tienen pliegos cerrados que deben abrirse en una determinada latitud, en los que se les ordena se dirijan a la isla de Madeira para reunirse allí, en donde todas las fuerzas navales y de tierra (incluyendo los buques de la compañía) tendrán orden de ponerse bajo vuestro mando y el de sir Home Popham" (Cfr.: *Copias de instrucciones dadas a Sir David Baird, para su marcha al Cabo de Buena Esperanza*. Londres, 25 de julio de 1805, en *Biblioteca, cit.*, 46-50).